



MERCOSUR: VEINTE AÑOS DE UN LABORIOSO PROCESO DE INTEGRACIÓN.

Por INCIDIR

Iniciativa para la Cooperación Internacional, el Desarrollo y la Integración Regional

EL 26 de marzo de 2011 el MERCOSUR (Mercado Común del Sur) cumple 20 años al celebrarse el aniversario del Tratado de Asunción que dio origen al mismo. Por este motivo, desde INCIDIR (www.incidir.org) propiciamos reflexionar, hacer balances, profundizar los vínculos y pensar estrategias de consolidación conjuntas entre todos los actores involucrados en el proceso de integración, de cara a las próximas décadas.

Asimismo el 2011 se presenta como un momento significativo para informar y comunicar los logros y desafíos del bloque regional. La insuficiente y sesgada información con que la ciudadanía cuenta sobre el “proceso mercosureño”, ha producido desconfianza y desconocimiento sobre los avances generados en estos años.

Habitualmente al MERCOSUR se lo ha evaluado por los resultados de la balanza comercial, los conflictos sectoriales, la situación macroeconómica de sus miembros o los resultados de las Cumbres Presidenciales. Pero es necesario que el balance también incorpore los logros y desafíos alcanzados en los aspectos políticos, democráticos, institucionales, productivos, educativos, culturales, sociales, entre otros. Por otra parte, esta visión en perspectiva debe contemplar las diferentes etapas que atravesó el proceso de integración, teniendo en cuenta los condicionamientos internos y externos por los que ha transitado.

Sin duda, los próximos años serán aún más exigentes para el proyecto regional, ya que se deberán mostrar mayores resultados. En esta etapa existen nuevos desafíos; como la profundización de acuerdos en temáticas “nuevas”; un mayor involucramiento de la sociedad civil con canales institucionales adecuados; el protagonismo de los gobiernos locales en la toma de decisiones sobre temáticas de su incumbencia; una política comunicacional del bloque regional para mostrar sus resultados y potencialidades; la conformación de fondos para proyectos regionales; y especialmente trabajar contemplando menores tiempos para la ejecución de los decisiones comunitarias y con una nueva

dinámica institucional global; todo ello basado en el pleno compromiso político de los socios.

Propiciamos la celebración de este aniversario ya que nos encontramos en la construcción de un camino común entre países con enormes cuentas pendientes, pero también con grandes posibilidades de afrontar los desafíos de un cambiante escenario internacional; y en ese camino estos primeros 20 años deben evaluarse positivamente.

Por eso hemos solicitado la opinión a referentes de sectores diversos, de los cuatro miembros fundadores, para ampliar el conocimiento de las reflexiones de los actores reales del Mercosur.

VOCES DEL MERCOSUR

CARLOS ÁLVAREZ,

Ex-Vicepresidente de la República Argentina. Ex-Presidente de la Comisión de Representantes Permanentes del MERCOSUR. Actual Director del Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales.

Los proyectos de integración no son lineales sino conflictivos, atraviesan distintas etapas y que tienen que ver con la situación de cada uno de los países que componen el bloque.

Hoy, al celebrarse el 20º aniversario del Tratado de Asunción, es necesario seguir profundizando conceptos e ideas: por qué es importante ser un bloque conjunto de intereses, una comunidad de valores, un proyecto común a futuro?. Con qué objetivos? Para afrontar más fortalecidos los desafíos que tiene un mundo tan desigual, un capitalismo tan extremo, un mundo que discrimina en contra de la periferia, de los sectores más vulnerables y a favor de los segmentos que concentran mayor poder político, militar y económico

En el balance, el resultado es muy positivo, durante los últimos años hubo avances evidentes, como la creación del Parlamento, del Instituto Social del MERCOSUR, de la incorporación de la Integración Productiva en la agenda, entre otros. Más allá de la importancia del MERCOSUR como actor político, el horizonte debe ser llegar a discutir modelos de desarrollo que sean complementarios, en ámbitos como infraestructura, energía, producción, y en la dimensión social.

Asimismo, uno de los activos más importantes del MERCOSUR y los procesos de integración sigue siendo haber ayudado a consolidar la democracia en la región.

Más, uno de los grandes riesgos en el camino de la integración que propone el MERCOSUR es que la región no quede como un foro de discusión y debates. Hay demasiada retórica en nuestro continente, retórica ideológica que no contribuye al proceso de unidad más profundo ni a la construcción de una institucionalidad. De cara al futuro, hace falta una política de logros concretos y visibles, pero también de buena comunicación sobre lo que ya se ha hecho.

MARIANO ARANA,

Ex-Intendente de Montevideo (1995-2000/2000-2005). Ex Ministro de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente de Uruguay (2005-2008).

“La integración como desafío”

En el presente año, los uruguayos celebramos el bicentenario del inicio del proceso que habría de conducirnos a la emancipación nacional. Proceso que, sin embargo, no llegó a cuajar en un proyecto global, capaz de vertebrar la unidad política de los territorios de América Latina siguiendo el ideario bolivariano, sarmantiniano y artiguista, de una potente integración regional.

Circunstancia por cierto oportuna, para recordar que precisamente en este 2011, se cumplen 20 años de aprobación del Tratado de Asunción que consagró la creación del MERCOSUR. Como integrante del Plenario Nacional de mi fuerza política – el Frente Amplio – apoyé con plena convicción y esperanzado optimismo, la constitución de este importante instrumento.

Dos décadas han transcurrido desde entonces, sin que los países signatarios (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) hayan podido culminar el propósito de obtener un mercado común en la subregión.

No obstante, me resulta grato consignar los avances conseguidos en la Cumbre Presidencial de San Juan, reunida en agosto del pasado año.

Aunque estemos todavía lejos de poder contar con un mercado común y aún sea necesario seguir avanzando para convenir los mecanismos imprescindibles para la solución de controversias y para la compensación de las asimetrías, el hecho que se haya podido aprobar un Código Aduanero Común para el MERCOSUR, después de un prolongado estancamiento en las negociaciones, y que se haya definido un programa para llegar a eliminar el doble cobro de arancel externo común, constituyen señales estimulantes y esperanzadoras.

Vale la pena subrayar el hecho que en 1995, a sólo cuatro años del referido tratado, un puñado de importantes ciudades acordara la creación de la red de MERCOCIUDADES, cuya misma designación reveló, inequívocamente, la vocación integradora de sus respectivos gobernantes.

Con el correr de los años, la Red registró las naturales variantes derivadas de la alternancia de autoridades y cambios de orientaciones, pero se mantuvo una actividad ininterrumpida con el claro propósito de promover – desde lo local – el ideario integracionista. Quizás, por el hecho que intendencias, alcaldías y prefecturas, en tanto gobiernos “de cercanía”, pudieron pulsar e interpretar el sentimiento explícito o soterrado de una común inspiración. Es de desear que ese mismo espíritu plural, confluyente y de compromiso estratégico, posibilite, a la brevedad posible, plasmar el desafío aun pendiente de una plena integración y complementación regional.

RICARDO ARONSKIND,

Economista. Universidad Nacional de General Sarmiento. Plan Fenix – Argentina.

El MERCOSUR nació en un momento internacional signado por el auge del neoliberalismo y de la primacía de los negocios sobre cualquier tipo de criterio político o social diferente. Sin duda eso impregnó la construcción de un proyecto que -desde una perspectiva de largo plazo- es un instrumento fundamental para el desarrollo y la autonomía de América Latina. El esfuerzo actual debería consistir en ponerlo a tono con una nueva época, de grandes desafíos económicos globales, pero con una clara primacía de los objetivos políticos sobre las presiones retardatarias de los lobbies sectoriales.

DELIA BISUTTI,

Diputada de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Presidenta de la Comisión de Desarrollo Económico, Políticas de Empleo y MERCOSUR.

“Fortalecer el proceso de integración del MERCOSUR”

El MERCOSUR nació como una rebeldía organizada ante el empuje unipolar y hegemónico de la globalización. Pasó por distintas etapas visualizadas como de avances y estancamientos. Me interesa resaltar el camino recorrido en los últimos años.

Bajo el liderazgo de Kirchner y Lula se inició un camino de integración que en la actualidad constituye una sólida base del desarrollo de iniciativas de cooperación y articulación en áreas comerciales, productivas, sociales, educativas, culturales, ambientales, de DDHH; destacándose el avance en materia de unión aduanera.

El MERCOSUR está vigente y vital. El clima entre sus socios es halagüeño y han enfrentado exitosamente el desafío de la crisis internacional.

Si bien es cierto que en la región existen tensiones entre sus socios, eso habla de una relación más madura donde cada integrante desde una mirada de integración defiende los intereses de su país y su pueblo. Hay que profundizar el proceso de integración.

Un desafío pendiente del MERCOSUR es profundizar los Foros de Legisladores Regionales y Locales como órgano interlocutor del Parlamento del MERCOSUR y constituir el mismo a partir del voto de los ciudadanos de cada uno de nuestros países.

LINCOLN BIZZOZERO,

Investigador del Programa de Estudios Internacionales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República en Uruguay. Fue delegado de Uruguay en el Sector Educativo del MERCOSUR.

“Los veinte años del MERCOSUR: una reflexión académica y un compromiso ciudadano”

El MERCOSUR está cumpliendo veinte años y como todo proceso de integración regional abierto, amerita que se realice una mirada a las dos décadas transcurridas y hacer una referencia a los desafíos de los próximos años.

En primer lugar, es importante destacar los inicios del proceso regional, que culminaron con una historia de conflictividad entre Argentina y Brasil, pero también de desconocimientos mutuos entre los países de la región y que posibilitaron comenzar a cerrar la brecha histórica existente. Además, los inicios del proceso regional posibilitaron ligar las transiciones democráticas con el proceso de cooperación regional, lo que en definitiva terminó plasmando una vinculación de base entre el proceso de integración regional y el régimen democrático, tal cual se rubricó en el Protocolo de Ushuaia. Por otra parte, los inicios del MERCOSUR posibilitaron una respuesta de inserción competitiva desde la región al proceso de mundialización, lo cual facilitó los necesarios aprendizajes regionales.

En segundo lugar, el MERCOSUR ha tenido distintas apuestas en sus veinte años, producto de sus diferentes etapas y de su grado de evolución. Durante ese recorrido se plantearon diversos debates en los países y algunos se exteriorizaron y concretaron a nivel regional. La cuestión es que todo eso fluyó en el proceso regional y es parte del patrimonio regional. En cierta manera los debates sobre la vitalidad o no del proceso, sobre los posibles desvíos de

comercio, sobre la dilución del MERCOSUR en un acuerdo de libre comercio continental, sobre la eventualidad de un proceso incompleto, sobre la politización del MERCOSUR, sobre la lentitud y dificultades en la incorporación de normas, son parte sustantiva de un proceso que en cierta forma es único.

En tercer orden, los veinte años muestran una irreversibilidad del proceso regional, aun cuando las decisiones que se van tomando terminan concretándose con retraso. La irreversibilidad se visualiza en el nivel regional de objetivos alcanzados, entre los cuales se cuenta el recientemente aprobado Código Aduanero del MERCOSUR, con las consiguientes repercusiones en materia de Unión Aduanera y aplicación del Arancel Externo Común. Si bien este ejemplo es el que resulta más evidente en términos de los objetivos del Tratado de Asunción, es necesario señalar también que varios sectores y circuitos de la sociedad se han regionalizado o al menos funcionan en una lógica nacional-regional y regional-nacional.

Todo ello puede parecer insuficiente frente a las apuestas iniciales que apuntaban a que una vez finalizada la etapa de transición se iba a plantear una etapa de consolidación donde se iba a expresar la pujanza de la sociedad civil. No hay que olvidar en todo este recorrido el contexto en el cual surgió el MERCOSUR en los años noventa que completó un ciclo al final de la década y el contexto en el cual pudo redefinirse y relanzarse el MERCOSUR a partir del año 2003-2004. El MERCOSUR actual retoma el recorrido de la década de los noventa, pero ha redefinido su agenda desde la región otorgando prioridad a los temas de integración productiva, sociales y de cooperación regional. Estas prioridades han ido diseñando otra cara del MERCOSUR, diferente al regionalismo abierto de los años noventa. Este regionalismo, continental y estratégico, como lo he señalado en otros trabajos, redefine las prioridades en términos del espacio territorial y la cooperación regional. De ahí que en los próximos años asistiremos a debates y definiciones sobre la orientación y contenidos del desarrollo regional, sobre las vías de transporte en sentido general (puertos, conexiones), sobre los delicados temas de la energía y la sustentabilidad de los emprendimientos y la vinculación de esos debates con la participación ciudadana.

MARÍA ELENA CHIENO,
Diputada Nacional por la Provincia de Corrientes, Argentina.

La actividad de los Parlamentos nacionales de los Estados miembros del MERCOSUR constituye un eslabón fundamental del proceso de integración atento que la misma posibilita el cumplimiento de los compromisos asumidos por las partes a través de la incorporación al ordenamiento jurídico interno de toda aquella normativa emanada de los órganos que conforman la estructura institucional del bloque. A 20 años del Tratado de Asunción que dio origen al MERCOSUR, destacamos la gran relevancia del rol de los legisladores nacionales y la responsabilidad de los parlamentarios que nos representan en el Parlamento del MERCOSUR que, como órgano representativo de los intereses de los ciudadanos de los Estados parte del bloque, contribuye a la democracia y a dotar de legitimidad social al proceso de integración regional. Resta que en todos los Estados parte se pueda elegir directamente a los representantes del Parlamento del MERCOSUR.

SERGIO ECHEBARRENA,
Presidente de la Cámara Argentina de Proveedores de la Industria Petro Energética – CAPIPE.

Estos 20 años del MERCOSUR nos permiten apreciar el efecto del mediano plazo, y si sumamos experiencias puntuales anteriores con la observación del funcionamiento de otros bloques regionales, el largo plazo se despliega brindando algunas conclusiones ciertamente consolidadas.

Para comenzar, y no por trivial menos contundente, la necesidad de formar parte de un bloque de naciones vecinas geográfica, cultural, económicamente; ya no es discutida y casi nadie con relevancia política proclama el aislamiento nacional.

Si para muchos de nosotros esta necesidad se daba naturalmente y forma parte de un programa político que persigue, entre otras cosas, la materialización de un espacio simbólico, de un proyecto caído a poco de andar: la Patria Grande; para otros que se ubicaron siempre en oposición a esta patria, por ‘norte centrismo cholulo’ o intereses económicos concretos que exigen una sujeción al modelo internacional de división del trabajo y coloniaje económico, la cruda realidad de las relaciones de fuerzas internacionales, los empuja a una aceptación a regañadientes de los bloques regionales.

Otra observación, y que viene a confirmar una hipótesis repetida, indica que es necesario mantener durante muchos años, con firmeza, políticas coherentes con objetivos sociales, culturales y económicos definidos previamente.

Por supuesto, y ya en el terreno de los valores, un proceso de integración que no ha definido tales objetivos, se desliza a una superestructura al servicio de los factores de poder y a espaldas del pueblo.

Si la necesidad de consenso, coherencia de las políticas y objetivos superiores, podían adivinarse como necesarios hace 20, 60 o 200 años; a la luz de la experiencia de los últimos 7 años y su contratara, los 90’, podemos estar seguros: el inédito consenso político regional alrededor de la idea de integración para construir una patria grande con soberanía política, justicia social y desarrollo económico unido a cierta tozuda voluntad y visión estratégica para mantener el rumbo en contra de burócratas y poderosos intereses políticos y económicos, han configurado un MERCOSUR diferente, más cercano a nuestros sueños.

Ahora bien, no hay motivos para pensar que la integración es un destino inevitable, ni que los actuales ‘paradigmas’ políticos y económicos regionales no serán reemplazados nuevamente por otros contrarios en el futuro.

Mi impresión es que aún, las acciones concretas hacia la integración corren demasiado atrás de los discursos y las intenciones políticas; no es para asombrarse, ya que esto ocurre en proporciones diferentes en cada uno de los miembros del bloque.

Seguimos observando demasiada distancia entre la realidad regional y la percepción popular del proceso de integración.

Aún, los mecanismos de integración operan privilegiando a los grandes grupos económicos y relegando a PYMES y trabajadores.

Sabemos que la idea de integración no ha permeado, aún suficientemente, en las organizaciones políticas, ni en la gremiales, ni en la Universidad, ni en el pueblo.

La estructura y la dinámica del poder económico, que prevalecen en nuestras sociedades, se replica a nivel regional, solo que a otra escala, y las respectivas políticas nacionales que pretenden cambiar estas estructuras y esas dinámicas, encuentran demasiados obstáculos para ser completamente exitosas.

Que duda cabe, hay obstáculos externos a los países, hay vallas internas de sectores beneficiados por la dependencia y la injusticia y hay enormes dificultades en el campo propio, mezquindad política, débil profesionalidad, etc.

Sin embargo, el futuro como interrogante, y no como puerto seguro, las dificultades, no deben desalentar ni opacar los éxitos evidentes de los últimos años; por el contrario, son un llamado a profundizar, a corregir, a perfeccionar cada política nacional dedicada a minimizar las asimetrías internas, a integrar los espacios nacionales e incluir a todos, a desarrollar economías complejas, diversas, dinámicas, que nos alejen de la concentración económica, de la especialización en bienes primarios y, por lo tanto, del subdesarrollo y la miseria.

Si logramos avanzar en estos programas nacionales, sincronizadamente y sin perder de vista el proceso histórico, podremos acercarnos a un bloque con menos asimetrías entre países, a un desarrollo económico equilibrado, respetuoso del ambiente y la diversidad cultural. Un camino de desarrollo desde el sur y no para el sur.

Este camino comienza como huella en cada uno de nuestras sociedades nacionales y debe recorrer inevitablemente ciertos paisajes: cambiar la estructura productiva con la vista puesta en la industrialización compleja y diversa, en la innovación, en la consolidación de las redes productivas, en la circulación del conocimiento, en la extensión del mercado, evitando la concentración económica, la extranjerización y economías primarias.

Esto implica la construcción de espacios políticos que permitan acceder y mantenerse en el poder para articular democráticamente estos objetivos.

Por supuesto, estos espacios políticos deberán incluir una dimensión regional que permita cierta sincronía, simultaneidad, y suma de energías, para que el bloque avance con ritmo parejo hacia la Patria Grande.

Si no se recorren estos hitos, difícilmente podamos acceder sin retrocesos a las deseadas tierras de la inclusión, la justicia social y un futuro mejor para todos los pueblos.

EDUARDO LEONEL GALANTINI,

Intendente Municipal de Monte Caseros y Ex vicegobernador de la Provincia de Corrientes, Argentina.

Convencido que desarrollo y territorio ya no tienen su único punto de encuentro en la esfera nacional, hacia 1995, un grupo de ciudades del MERCOSUR reclamaron a las autoridades centrales una participación más activa en la estructura institucional del MERCOSUR. Nuestro sistema de integración puede también ser prueba de una necesaria coordinación entre múltiples actores, niveles e intereses. Por ello, conmemorar los veinte años del Tratado de Asunción es conmemorar igualmente la posibilidad que los actores subnacionales, en general, y los municipios, en particular, cuenten con una verdadera instancia representativa de sus intereses a través del Foro Consultivo de Ciudades y Regiones del bloque. Potenciar y fortalecer la participación de las unidades subnacionales en la integración regional es generar una integración menos asimétrica y más dinámica que propenda al pluralismo y a la inclusión.

GUILLERMO GONSALVES,

Asesor en políticas de desarrollo rural. Ex-integrante de la delegación gubernamental de Uruguay a la REAF, durante el periodo julio 2005 a setiembre 2010.

“20 años del MERCOSUR. Una mirada desde la ventana de la REAF”

Cuando uno analiza el proceso de creación del MERCOSUR, uno tiene que analizarlo desde varias dimensiones y desde varias ventanas. Sin duda que en 20 años, el proceso de integración ha sufrido avances y retrocesos, consensos y disensos, relaciones de cooperación como de competencia, diferencias políticas, conflictos entre países, aciertos de los gobiernos. Todo proceso de integración, es lento, no es lineal, donde el común denominador en estos 20 años de vida fue la solución de controversias por encima de la construcción de políticas.

Los objetivos políticos por los cuales se construyó el MERCOSUR difieren de los actuales objetivos que predominan en la agenda. Cuando se creó el MERCOSUR, coincidió con el auge de las políticas neoliberales en la región donde el centro de las políticas económicas y comerciales giraba en torno al mercado como asignador de recursos, retirándose la participación del estado por obstaculizar los procesos de competencia como por su ineficiencia. Los vientos de aquella época coincidían con gobiernos de derecha que tenían la firme convicción que dichas políticas, sumadas a un mayor mercado de producción, de intercambio y de consumo, iban a repercutir positivamente en las economías de cada país. Sin duda que la realidad fue contundente y generó procesos de crisis en Brasil (1998), Argentina (2001), Uruguay (2002), donde los más perjudicados fueron los ciudadanos y ciudadanas de la región, aumentando los indicadores de pobreza, marginación, desigualdad, en toda la región. Y este fenómeno ocasionó un nuevo proceso y posicionó nuevos temas en la agenda del MERCOSUR acompañado de cambios institucionales y gobiernos progresistas.

Nace un nuevo discurso en los actores políticos de la región, se crea nueva institucionalidad, siguen existiendo los conflictos pero hay mayor voluntad política de construir un nuevo MERCOSUR, juegan otro rol las organizaciones populares tanto en el ámbito urbano como rural; aumentan las reivindicaciones y resistencias frente a la ofensiva del ALCA y los tratados de libre comercio pregonados por EEUU. Es a partir del 2003 que podríamos decir que se construye una nueva agenda donde aparecen los temas sociales, políticos, económicos, culturales, ambientales, tratando de respetar la diversidad de los pueblos, el fortalecimiento de las democracias e instituciones, la creación de mecanismos de financiación para reducir asimetrías como es el FOCEM, el debate sobre políticas de integración productiva y la agenda del MERCOSUR social. En ese marco nace la REAF (Reunión Especializada de Agricultura Familiar), el 25 de junio del 2004 como espacio de diálogo político entre gobiernos y organizaciones con el objetivo de diseñar políticas públicas diferenciales para la Agricultura Familiar y facilitación de comercio de sus productos a nivel nacional y regional. Por primera vez en la historia se reconoce a este sector por su importancia en las economías nacionales ya que representan 4,9 millones de establecimientos familiares, o sea el 83 % de los establecimientos agropecuarios, producen la mayoría de los alimentos consumidos en la región, viven en el campo asentados con sus familias, representan una riquísima diversidad de identidades y cultural. En síntesis era impensable que en un proceso de integración no se considerara a este sector ya que ha sido reconocido como protagonista de los proyectos de desarrollo rural, garantiza la seguridad y soberanía alimentaria de los pueblos de la región, dinamiza economías locales y regionales, garantiza estabilidad de precios y de stocks y son actores importantes en la sustentabilidad de los procesos de desarrollo nacional y regional y para la propia integración de los pueblos. La REAF es uno de los espacios más dinámicos en dicho proceso integracionista: creación de los criterios comunes de definición de AF que generó definiciones a nivel de cada país distinguiendo a dicho sector del sector empresarial que solo busca el resultado

económico en contraposición a una forma de vida; el establecimiento de los registros nacionales voluntarios que permiten identificar a los productores y productoras junto a sus familias como sujetos de derechos y sujetos de políticas; la creación de nueva institucionalidad en los ministerios donde se incorpora el concepto de desarrollo rural y la importancia de la construcción de políticas públicas diferenciadas y la creación del Fondo de Agricultura Familiar, fondos soberanos contribuidos por cada uno de los países de la región para sostener dicho proceso. La REAF es una ventana, dentro de la diversidad de ventanas que buscan fortalecer nuestra integración; por eso hay que cuidarla, alimentarla, fortalecerla incorporando al proceso de construcción de políticas de integración a los productores, campesinos, indígenas, asalariados rurales, junto a sus organizaciones. Buscar construir políticas que busquen levantar las limitantes estructurales que hoy sufre el sector como ser políticas de tierra, comercialización, financiamiento, acceso a servicios básicos, educación, asistencia técnica, entre otras desde una mirada regional con el objetivo de atacar las causas que generan la pobreza en el medio rural y las desigualdades son los desafíos para el futuro. Por tales motivos esta ventana debe actuar articuladamente con otras ventanas que busquen la coordinación y convergencia de políticas, desarrollo de proyectos y programas regionales, la cooperación y complementación productiva. En conclusión políticas de integración solidaria y participativa que busquen la distribución de la riqueza con justicia social. 20 años del MERCOSUR es muy poco tiempo en la historia de los pueblos; pero sin duda que la vocación integracionista sembrada en nuestros procesos libertadores, donde se soñaba con una América Latina unida, una patria grande hay que seguirlos defendiendo y profundizando.

LEONARDO GRANATO,

Doctorando en Economía Política Internacional, Universidad Federal de Rio de Janeiro.

Desde 2003 una nutrida e ininterrumpida agenda bilateral se encamina a consolidar una verdadera asociación estratégica entre Argentina y Brasil; asociación que se transformó en el “motor” del MERCOSUR inicial y que, a 20 años del Tratado de Asunción que le diera origen, logró recuperar la esencia política del proceso de integración iniciado en la década del ‘80. Los presidentes Néstor Kirchner y Luiz Inácio Lula da Silva demostraron una significativa convergencia de valores y objetivos de sus gobiernos entre los cuales se destacaba la prioridad otorgada al MERCOSUR a través de la profundización de su agenda. Actualmente, las presidentas Cristina Fernández de Kirchner y Dilma Rousseff asumen el desafío de renovar ese compromiso de profundizar y expandir el MERCOSUR favoreciendo un crecimiento y desarrollo armonioso en la sub-región, y proyectándolo como parte integrante de un proceso más amplio de integración sudamericana.

CARLOS HELLER,

Diputado Nacional, Miembro de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados de la República Argentina.

No podemos más que saludar estos 20 años de MERCOSUR, no solamente por lo que significan en sí, y el rol central que tiene y tuvo en la definición del rol de la Argentina en el mundo, sino también porque significó la piedra basal de la integración sudamericana, sin el cual hoy no podríamos estar avanzando en iniciativas como UNASUR.

Los pueblos de los países mercosureños dieron también una importante lección, de como es posible reconvertir y redireccionar nuestros destinos. Si el MERCOSUR tuvo como marca de nacimiento el contexto de los '90 en donde la casi exclusiva matriz de pensamiento era la liberalización de los mercados, hoy el MERCOSUR ha avanzado mucho, mucho más lejos, constituyéndose en el eje de la integración y la paz en América del Sur

INCIDE (Instituto de Cooperación Internacional para el Desarrollo)
Por Renata Boulos y Patricia Laczynski – Brasil

Veinte años después de la firma del Tratado de Asunción, vemos que el MERCOSUR creció no apenas económicamente sino que social y políticamente, fortaleciendo su estructura institucional. Los desafíos, como la creación de un área de libre comercio, existen y son enormes, sin embargo las conquistas son importantes y visibles.

Actualmente, creemos que el MERCOSUR es visto y reconocido internacionalmente como una potencia regional, y ya inspira una percepción de identidad que viene siendo construida no apenas por los gobernantes, sino que por los ciudadanos y las ciudadanas sudamericanos. La participación de grupos de la sociedad civil, autoridades locales e jóvenes por ejemplo, nos van demostrando esta nueva cara de Sudamérica.

Las asimetrías existen sí, pues la diferencia entre los países son notables. Y no apenas en términos económicos, sino que también son culturales. Pero sabemos que el MERCOSUR es capaz de abarcar todas estas identidades culturales. Existen -en el sentido de extinguir las desigualdades- esfuerzos para disminuir la brecha social, como el FOCEM por ejemplo, posibilitando la creación de mecanismos de redistribución de recursos entre los países para que las grandes diferencias sociales y económicas puedan ser disminuidas; esto es un claro avance del Bloque.

Es verdad que el tan esperado libre comercio aún no se ha consolidado, y aunque sean años de expectativas, si tomamos como ejemplo a la Unión Europea -con sus 60 años de historia y tantos desafíos por delante- quizás podamos entender un poco más el tiempo del Bloque.

Deseamos y creemos que en los próximos años continuaremos, en calidad de *mercosureños*, avanzando en el sentido de fortalecer la integración, consolidando el Parlamento del MERCOSUR, y creando una Sudamérica más plural, inclusiva y menos desigual, donde todas las Américas del Sur sean contenidas.

MARCIO LACERDA,
Prefeito de Belo Horizonte (Brasil) y Secretario Ejecutivo de Mercocidades.

“20 años de MERCOSUR: Ciudades como actores principales del proceso de integración”

Hace 20 años, el 26 de marzo de 1991, la República Argentina, la República Federativa del Brasil, la República del Paraguay y la República Oriental del Uruguay firmaron el Tratado de Asunción con el fin de crear el Mercado Común del Sur - MERCOSUR. El principio rector de la iniciativa era que los cuatro Estados Partes, con el fin de los regímenes militares, que compartiesen intereses y metas comunes, como el compromiso por la consolidación de la democracia, por la seguridad jurídica, por la lucha contra el hambre y por el desarrollo económico y social con equidad. Compartieron también su preocupación por la protección de las libertades fundamentales y de los derechos humanos, e hicieron hincapié en la preservación del medio ambiente y el desarrollo sostenible.

El objetivo primario del Tratado de Asunción fue el de promover la integración de los cuatro estados a través de la libre circulación de bienes, servicios y factores de producción. Con este fin, la integración se lograría mediante la creación de un arancel externo común, la adopción de una política comercial común, la coordinación de las políticas macroeconómicas y la armonización de la legislación sectorial en los ámbitos pertinentes. En diciembre de 1994, durante la Cumbre de Presidentes se aprobó el Protocolo de Ouro Preto, que estableció la estructura institucional del MERCOSUR, y dotada de personalidad jurídica internacional.

En los últimos años, en un mundo que es esencialmente urbano, el bloque ha intentado de ir más allá de los objetivos de negocio y ha ampliado los objetivos de la integración, incluidas las cuestiones sociales y culturales comunes a las sociedades que representa.

MERCOSUR se ha intentado promover el proceso de integración de un modo realista y flexible, para que este se cumpla y se adapte a las diversas realidades de los cuatro países que lo constituyen, y por eso, se preocupa por corregir las asimetrías entre los países miembros. Para lograr este objetivo se creó en 2006, el Fondo para la Convergencia Estructural del MERCOSUR (FOCEM) que está diseñado para financiar proyectos en beneficio de las economías más pequeñas del bloque. Por lo tanto, el Fondo ha tratado de promover la cohesión social, particularmente en las regiones menos desarrolladas, incrementar la competitividad, apoyar el funcionamiento de la estructura institucional del MERCOSUR y fortalecer el proceso de integración.

El bloque está experimentando una nueva etapa de construcción, especialmente desde la firma del Protocolo Constitutivo del Parlamento del MERCOSUR, que sustituye a la Comisión Parlamentaria Conjunta (CPC). El Parlamento del MERCOSUR fue creado como órgano de representación de las personas y tiene como prioridad el contacto directo con los ciudadanos y la sociedad civil. A partir de 2014, sus miembros serán elegidos por sufragio universal, directo y secreto. Es importante tener en cuenta que hoy en día, además de los cuatro Estados Partes, del MERCOSUR también incluye Miembros Asociados, a saber, Bolivia, Chile, Ecuador, Perú, Colombia y un estado en proceso de adhesión, la República Bolivariana de Venezuela.

Ciudades del MERCOSUR, unidas a través de la Red Mercociudades también han adquirido un papel destacado en estos 20 años del bloque, en el que la Red incremento sus ciudades miembros de 12 a más de 200. La creación de Mercociudades en 1995, representó un recurso importante de aproximación de los gobiernos locales con los órganos decisorios del MERCOSUR, haciendo de la integración una experiencia más democrática. Compuesta por 14 unidades temáticas y coordinadas por la Secretaría Técnica Permanente y la Secretaría Ejecutiva, Mercociudades opera en tres áreas temáticas prioritarias: la ciudadanía regional, la integración fronteriza y la integración productiva. Por lo tanto, la cooperación entre las ciudades que forman parte de la Red busca construir políticas comunes y prácticas que contribuyan a enfrentar y superar los principales problemas contemporáneos de las ciudades. Además, se propone aumentar la relación entre ciudades en la búsqueda de proyectos de inclusión y desarrollo de sus regiones y localidades. Por lo tanto, la razón principal para el desarrollo de la Red se encuentra en su capacidad de ser un instrumento de la política y la cooperación técnica, en la nueva integración productiva del MERCOSUR.

La Municipalidad de Belo Horizonte se unió a la Red Mercociudades en 1996 y ha participado activamente en ella, coordinando en dos instancias su Secretaría Ejecutiva: gestiones 1999/2000 y 2010/2011, este último período lo asumió formalmente en la XV Cumbre de la Red, un evento que ocurrió en diciembre de 2010 en la ciudad y reunió a 800

participantes, entre ellos a 80 alcaldes de los países del MERCOSUR, además de representantes de 175 ciudades de 12 países. Belo Horizonte desarrolla actividades y proyectos dentro de la Red, tales como E + D (Estado + Derechos) e IN: Innovación y Cohesión Social, con el fin de promover la integración regional a través de Mercociudades. MERCOSUR a los 20 años, es un bloque joven con un futuro prometedor. Su futuro será mejor a medida que más ciudades estén involucradas como actores en el proceso de integración.

VANESSA MARX,

Doctora en Ciencias Políticas por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y Postdoctoranda en Ciencias Políticas de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS)

El proceso de integración del MERCOSUR, que tuvo su marco inicial con la firma del Tratado de Asunción en 1991, ha representado un avance para el continente latinoamericano y para sus pueblos. La formación del bloque de países del Cono Sur, aunque en un primer momento haya priorizado la zona de libre comercio y la tarifa externa común, tuvo el objetivo de promover la unión de los Estados y la libre circulación de sus ciudadanos.

Importantes iniciativas fueron creadas en estos veinte años de existencia y podemos destacar dos de ellas: la creación de la Red Mercociudades y la Agenda Social del MERCOSUR. Ambas iniciativas buscaron una mayor democratización del proceso de integración regional. La actuación de los entes subnacionales y de los ciudadanos para la construcción de un modelo de integración que considere el social son factores de gran importancia para la creación de una verdadera ciudadanía comunitaria.

Creemos que, pasada la década del neoliberalismo y con el surgimiento de un nuevo contexto geopolítico en América Latina en los últimos años, el MERCOSUR podría avanzar más en políticas sociales que refuercen la integración y la cooperación entre los países y sus ciudadanos.

No podemos desconsiderar los avances del proceso desde su creación, pero resaltamos la necesidad de coordinar sus políticas con las de otros procesos de regionalización que han sido creados en el contexto latinoamericano e innovar en políticas para una mayor democratización e institucionalidad del bloque.

GABRIELA MICHETTI,

Diputada Nacional, Presidenta de la Comisión de MERCOSUR de la Cámara de Diputados de la República Argentina.

Mirar al MERCOSUR a 20 años de la firma del tratado de Asunción es reconocer el más profundo camino de integración recorrido por los países del Conosur. Los procesos que han marcado la historia se han sedimentado a través del tiempo y la constancia del intercambio y el diálogo.

Estos 20 años de constantes intercambios, diálogos y acuerdos, dentro del MERCOSUR, nos permiten augurar el bienestar compartido de una región que acrecienta sus lazos de confianza, promueve el desarrollo económico y se inserta en el contexto internacional con el acervo de su cultura.

NAHUEL ODDONE,
Investigador del Centro Studi di Politica Internazionale (CeSPI).

Durante 20 años el MERCOSUR ha transitado un camino propio, como sucede con cada proceso social de integración. MERCOSUR es, al mismo tiempo, la selección de una estrategia que es una construcción y un aprendizaje continuo para todos. Su evolución durante los últimos años ha sido fuente de convivencia social y garantía democrática. Un MERCOSUR ‘de cara a las personas’ debe generar un sistema de garantías y lealtades dentro de su entramado institucional como en relación con sus ciudadanos, respetar la representatividad de los diferentes actores, las vinculaciones multinivel y estimular el desarrollo de nuevas tecnologías que fundamenten, de manera sistemática, la creencia que la integración regional sudamericana es la mayor garantía social para la inclusión y el desarrollo con equidad.

CARLOS RAIMUNDI,
Ex-Presidente de la Comisión Parlamentaria Conjunta del Mercosur y ex-Parlamentario del MERCOSUR.

El 26 de marzo se cumplen 20 años del Tratado de Asunción, pero la idea de la integración data del propio proceso emancipatorio de comienzos del siglo XIX. A partir de allí, fue atravesando momentos de avance y retroceso, al compás de los avances y retrocesos de los proyectos populares, y su alternancia con las recurrentes restauraciones oligárquicas en la región. Los 20 años del MERCOSUR no escapan a esa lógica. Pensado en los 80 como un modelo de integración política, social y cultural, con lo económico como herramienta, se termina plasmando en los 90 -plena vigencia del Consenso de Washington- la apertura indiscriminada pregonada por el neoliberalismo. La etapa actual debe afianzar una integración basada en sólidos acuerdos políticos, como marco de resolución de los problemas comerciales. Estos, lejos de constituir una debilidad, son señal de que nuestros países recuperan el valor de las políticas públicas y el desarrollo industrial. Con el marco político ampliado de UNASUR, el MERCOSUR debe fijar posiciones comunes y sólidas en todos los foros multilaterales que confirmen esta recuperación del rol activo del Estado, la diversificación productiva y la inclusión social.

RAFAEL REIS,
Secretario de Relaciones Institucionales y Comunicación Social del Parlamento del MERCOSUR

Los 20 años del MERCOSUR significan el inicio de nuestra segunda independencia como países latinoamericanos. Uno de los pocos proyectos de integración regional de América Latina y Caribe que vienen funcionando con bases sólidas en la soberanía regional, la independencia energética, alimentar y en busca de una independencia tecnológica, que sólo a través de la unión de los pueblos será posible.

Debemos tener orgullo de que nuestros 20 años de integración no son solamente basados en puro comercio de trasfondo neoliberal, pero también en una fuerte solidaridad y innumerables acuerdos en el área social (educación, inmigración, salud, cultura, seguridad, etc.). Somos ejemplo para otros pueblos, donde sus gobernantes se rindieron a una antigua dependencia centro-periferia, mientras que aquí nuestro rumbo continuará siendo la

profundización de las relaciones en la región. Nuestro rumbo debe y continuará siendo el sur.

ENRIQUE RIERA ESCUDERO,
Ex Intendente de Asunción (2001-2006), Paraguay.

“MERCOSUR: 20 años de avances y retrocesos”

Las fechas concretas, los números cerrados –normalmente- sugieren la necesidad de hacer un balance. Un mirar hacia atrás para ver con relativa objetividad como nos fue dentro de los procesos nacionales e internacionales en nuestra querida América Latina. Luego de 20 años del Tratado de Asunción, parece oportuno revisar el devenir de los acontecimientos políticos e institucionales y hacer unas breves reflexiones sobre el MERCOSUR con el espíritu positivo de aportar ideas para avanzar en el gran desafío de la integración regional. Tengo para mí que la integración era inevitable, casi diría, natural. Más allá de las voluntades políticas demostradas por los actores de aquel tiempo, en un mundo globalizado, los países no pueden, ni deben vivir en compartimientos estancos, atados a nacionalismos mal interpretados, alejando a sus pueblos del desarrollo que pasan necesariamente por la integración de los pueblos.

No obstante, en el imaginario popular, el MERCOSUR está lejos de ser un motivo de sano orgullo o de modelo de equidad, pues se lo ve como una asimétrica relación de dos países pequeños dominados por dos gigantes cuyos pasos –al igual que el de los elefantes- aparecen como llevándolo todo por delante.

Lamentablemente, el modelo de la Comunidad Europea, al que muchos pretendían imitar, que a pesar de sus problemas ha creado bienestar a un amplio sector de sus ciudadanos, no se puede aplicar al MERCOSUR por las múltiples diferencias económicas, sociales, culturales e históricas de los países que integran la vieja Europa. Debemos seguir construyendo el MERCOSUR con nuestras realidades, con nuestras limitaciones y potencialidades.

No hemos podido o no hemos sabido como transmitir las bondades del MERCOSUR al ciudadano común. La falta de una estrategia de comunicación acertada o la falta de resultados concretos para la pequeña economía familiar ha jugado en contra del sentimiento positivo del MERCOSUR. Parece como que las grandes cifras de importaciones y exportaciones dentro del bloque, que periódicamente se anuncian en los grandes encuentros internacionales, no son comprendidos por el ciudadano de a pié, que “sufre” nuestra integración cuando espera horas en las Aduanas de nuestros países o su cargamento de tomates es detenido por las autoridades en la frontera.

Quizás una de las debilidades que se debe corregir es la imperiosa necesidad de involucrar y profundizar seriamente a las autoridades locales (Intendentes, Alcaldes y Prefeitos) en los temas de integración regional pues no existen dudas sobre la urbanización de nuestra población y la cercanía de las autoridades locales al ciudadano.

En ese sentido, las ventajas de la integración pueden estar más cerca de la gente, así como la información pertinente y la solución de sus problemas.

Recuerdo claramente, que en un encuentro de Intendentes de Frontera llevado a cabo en Asunción (2003), era muy fuerte el mensaje de las autoridades reclamando mayor participación en los temas de integración pues los ciudadanos les reclamaban respuestas a

las autoridades locales pero ellos no tenían las facultades para darlas, pues estos temas se manejan en las Cancillerías y lejos de la gente.

Necesitamos de políticas públicas de integración que beneficien a la gente para revalorizar el MERCOSUR, para incorporarlo al sentimiento de la gente, para que se lo sienta cerca, útil, dentro de cada uno, para lo cual, se debe trabajar con las autoridades locales transfiriendo o compartiendo competencias en temas que afectan diariamente a los ciudadanos. Las Cancillerías seguirán trabajando los grandes temas de las agendas nacionales, pero reservando las cuestiones operativas, las gestiones ciudadanas en los niveles locales para integrar los pueblos y ciudades facilitando sus actividades y logrando el pleno desarrollo de sus comunidades.

Finalmente, aun con sus imperfecciones, con sus avances y retrocesos, el MERCOSUR es necesario, ha sido beneficioso y debemos seguir avanzado por el camino a la integración de nuestros países y ciudades con fe, sin prisas y sin pausas, pensando siempre en las próximas generaciones y no solo en las próximas elecciones.

JORGE RODRÍGUEZ,

Coordinador de la Secretaría Técnica Permanente de Mercociudades, Montevideo – Uruguay.

Las ciudades y sus territorios, espacios privilegiados de proximidad entre los ciudadanos, las ciudadanas y sus autoridades locales, han sido y son activos promotores de una integración regional con rostro humano.

Las ciudades agrupadas en Mercociudades desarrollan actividades, desde la gestión de sus políticas públicas locales, en forma participativa y articulada con otros actores sociales, para construir un MERCOSUR que además de lo comercial, avance en la integración cultural, productiva y social desde un conocimiento de la rica diversidad regional.

El MERCOSUR, es la más consolidada de las iniciativas de integración de los pueblos del sur en la historia, con el convencimiento que es un proceso irreversible, perfectible y ampliamente positivo para sus ciudadanos y ciudadanas.

20 años de crecer juntos, con avances y retrocesos, con luces y sombras, pero con la inspiración y aspiración de una vida mejor para todos y todas.

Es momento de celebrar y reconocer los avances del MERCOSUR en sus dos décadas de vida. Al tiempo nos encuentra a las ciudades, cada vez más comprometidas en la construcción de una “ciudadanía regional”, que solo se constituye si da acceso al disfrute de los derechos políticos, económicos, culturales y sociales de sus ciudadanos. Mercociudades contribuye un sostén fundamental de ella, la edificación de una comunidad de valores compartidos, sostenida en el reconocimiento de la equidad en la diversidad. Por ello, 20 años significan un pasado común, que nos proyecta a un futuro mejor.